

Identidad lingüística y fenómenos de transferencia en La Pola de Lena (Asturias) / *Linguistic identity and transfer phenomena in La Pola de Lena (Asturias)*

GEMA CUESTA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

RESUME: Esti artículu tien como propósiu amosar los resultaos del análisis sociolingüísticu de les transferencies ente l'asturianu y el castellanu en La Pola (conceyu de L.lena), esaminando si estes se producen arbitrariamente o si la so seleición ta condicionada por factores sociales específicos y definibles. El propósiu d'esti estudiu ye fixar si estes tresferencies algamaron un valor indexical d'identidá pa colos valores locales y l'asturianu en La Pola (L.lena).

Pallabres clave: Sociolingüística, comunidá llingüística asturiana, fenómenos de tresferencia, contautu ente llingües, seleición de códigu, (des)llealtá llingüística, variedá intermedia.

ABSTRACT: This article aims to present the results of the sociolinguistic analysis of transfers between Asturian and Castilian in La Pola (in the council of Lena, Principality of Asturias), examining whether these occur arbitrarily or if our selection is determined by specific social and definable factors. The purpose of this study is to determine if such transfers have acquired an indexical identity in relation to local values and the Asturian language in La Pola.

Key words: Sociolinguistics, asturian linguistic community, transfer phenomena, contact languages, selection of code, linguistic (un)loyalty, intermediate variety.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El objeto de esta investigación es la variedad hablada en el concejo de Lena, situado en la zona central de la comunidad asturiana. El castellano de esta zona convive con el asturiano central, variedad desde la que recibe diversas transferencias lingüísticas. El contacto de ambas lenguas ha dado como resultado que, en este contexto determinado, las variedades recogidas en el *corpus* sean en muy pocos casos puramente castellano o puramente asturiano. Más bien nos encontramos ante un *continuum* lingüístico que va de una lengua a la otra con diversas escalas intermedias. En esta línea, ya Ralph Fasold (1996 [1984]: 276-277) organizó las elecciones lingüísticas potenciales en un continuo lineal que unía en

un extremo la elección de la variedad y en el otro la variación estilística. Si bien, para este estudio nos centraremos en el cambio de código dejando para más adelante la variación estilística, que no siempre estaría motivada por exactamente los mismos condicionantes.

Partimos de la hipótesis de que el posicionamiento de los hablantes más cerca de una u otra variedad está determinado por una serie de valores sociales, psicosociales, conversacionales y lingüísticos que pretendemos desentrañar y definir. La mayor parte de las veces nos encontramos con una variedad intermedia: un castellano más o menos asturianizado, un asturiano más o menos castellanizado o una variedad difícil de definir categóricamente como una cosa o como la otra. Esto tiene que ver con el parecido y la convivencia entre las dos lenguas, pero también con su valoración sociolingüística desigual y su naturaleza como sistemas dinámicos, variables. Para poder estudiar en profundidad estos factores, hemos recogido registros orales de más de 14 horas de duración, fruto de 18 entrevistas semidirigidas, que posteriormente hemos transcrito y codificado para el estudio de tres variables lingüísticas.

Las lenguas están intrincadas en un sistema de valores culturales más amplio, por lo que la elección de lengua está relacionada con la elección de unos valores culturales. Un estudio modélico en este ámbito es el de Susan Gal (1979) en la ciudad austríaca de Oberwart. Allí, la relación entre el húngaro (variedad B) y el alemán (variedad A) es de diglosia; y además la primera es considerada en ambos casos una lengua tradicional de los campesinos y de la vida rural. El húngaro simbolizó un modo de vida rural y una personalidad propia dentro de Austria. Por su parte, el alemán se convirtió en la lengua de prestigio, de la convergencia política y del patriotismo nacional. Por todo esto, la selección lingüística, ya sea entre el húngaro y el alemán en ese caso, o entre el asturiano y el castellano en el que nos ocupa, va más allá de lo puramente lingüístico y tiene importantes implicaciones sociales y políticas que intentaremos vislumbrar.

Por consiguiente, los objetivos del estudio van de lo lingüístico a lo social. Con nuestro trabajo de campo en particular y la investigación en general, hemos pretendido:

- I. Obtener datos sobre la transferencia de elementos asturianos a un discurso presumiblemente castellano.
- II. Conocer en profundidad la valoración que se hace de estas transferencias por parte de los distintos grupos sociales, así como la significación que tienen para ellos.
- III. Plantear una posible proyección de estos fenómenos de variación basada en un estudio de estadística inferencial.

- IV. Delimitar qué condicionantes sociales, actitudinales, conversacionales y psicosociales motivan directa o indirectamente la elección de variantes tipológicamente claves de una u otra lengua o variedad, cómo lo hacen y en qué medida.
- V. Obtener datos sobre qué implicaciones sociales y políticas tiene la mayor o menor introducción de transferencias lingüísticas en el discurso.
- VI. Confirmar si las conclusiones del estudio se corresponden con la hipótesis de partida teniendo en cuenta las actitudes lingüísticas ante las variedades en «conflicto».

2. METODOLOGÍA Y TRABAJO DE CAMPO

2.1. Definición de las variables dependientes

Para cumplir estos objetivos hemos trabajado sobre tres variables desde un punto de vista sincrónico, pero legitimado desde una dimensión diacrónica. Es decir, que aunque ponemos el foco en la variedad de una región en el momento en el que registramos el *corpus*, tendremos en cuenta cómo se ha llegado a esa situación desde el pasado y calcularemos la probabilidad estadística de su uso en el futuro.

Hemos denominado la primera variable analizada *Variable 1*: «posición del clítico» y sus variantes potenciales son la proclisis, propia del castellano, y la enclisis, propia del asturiano. La fórmula sistemática de ordenación de los pronombres clíticos en el castellano es la proclisis, por la que se antepone el pronombre átono al verbo (*me dijo eso* o *se despertó tarde*). Es la forma regular y en ningún caso se admite una posición diferente a esta. Una formulación distinta sería agramatical y no está presente en castellano desde los siglos XVII-XVIII. Por el contrario, lo común en asturiano estándar es la enclisis, por la que se pospone el pronombre átono al verbo (*díxome eso* o *despertóse tarde*) (Fernández Lorences 2010: 87-88). Por tanto, un hablante «ideal» al hacer uso del castellano teóricamente debería utilizar siempre la proclisis; no obstante, en los contextos en los que la posición del clítico no coincide en las dos lenguas en contacto, el hablante de la región estudiada escoge una u otra variante en cada caso.

Desde un punto de vista lingüístico y dependiendo del contexto, hay casos en los que la enclisis en asturiano está proscrita y se utilizaría –como en castellano– la proclisis. Es el caso de secuencias en las que se niega el verbo que es acompañado por el clítico, por ejemplo: *no me digas eso*. No hemos incluido estos casos como parte de la variable puesto que en ellos no hay potencial variabilidad, su empleo es categórico: en ese contexto no se admiten dos variantes sino solamente una, la proclítica. Existen otros contextos lingüísticos que solo admiten

esta posición: secuencias con ciertos adverbios e indefinidos antepuestos, oraciones interrogativas o exclamativas, oraciones subordinadas introducidas por *que* relativo o *que* conjunción y oraciones subordinadas adverbiales o de infinitivo (Arias 2009: 21-22). También intervienen en la selección de la variante otros factores de diversa naturaleza como el estilo (alternancia de uso enclítico y proclítico para dar ritmo al discurso), o la pragmática (que puede buscar dar énfasis a uno u otro aspecto). Estos casos sí se han tenido en cuenta como variantes puesto que su empleo es diferente en los entrevistados en función de sus características sociales.

La segunda variable que hemos analizado acota y define *la realización del femenino plural*. Para construirlo en castellano en sustantivos, adjetivos y determinantes acabados en -a, se añade a esta la consonante -s, dando como resultado -as (*la niña está sola* > *las niñas están solas*). Este resultado es sistemático para los hablantes de castellano, desde un punto de vista morfológico. En cambio, en asturiano este plural se forma con la terminación -es (*la neña ta sola* > *les neñes tán soles*). Por tanto, para los hablantes de la zona analizada hay dos posibilidades a la hora de formar esta construcción: la variante asturiana (acabada en -es) y la castellana (con su terminación -as).

De las tres analizadas, esta segunda variable se encuentra en una posición intermedia en cuanto a grado de marcación y frecuencia. Eso indica la entrevista semidirigida en las preguntas del módulo de actitudes lingüísticas ante fenómenos concretos; y está confirmado por la propia frecuencia de aparición en el *corpus*. Cabe añadir que, a diferencia de las otras dos variables seleccionadas, esta no se encuentra en todo el territorio *asturfalante*. Es decir, en el asturiano occidental se configura este plural tal y como en castellano, en -as. Esta variabilidad interna en el asturiano es de naturaleza territorial o dialectal. En la zona sometida a análisis se utiliza -es para formar el plural femenino en asturiano, que además es la forma prestigiosa que se emplea en el asturiano estándar.

Esta variable tradicionalmente se ha emparentado por su semejanza formal con la que se produce en otros sistemas como el verbal o el adverbial. Algunos defienden que no solo se manifiesta en sustantivos, adjetivos y determinantes femeninos plurales, sino también en otras categorías. Es verdad que los hablantes también escogen entre estas dos variantes en algunas formas del paradigma verbal (como *esperabas* – *esperabes*) y en algunos adverbios (por ejemplo, *mientras* – *mientres*). No obstante, tras estudiar los resultados obtenidos para las distintas categorías, llegamos a la conclusión de que no se trata de una misma variable, sino de varias coincidentes formalmente, pero sentidas de distinto modo por los hablantes.

La tercera y última de las variables analizadas es «la tercera persona del singular del verbo *ser* en modo indicativo». Muy comúnmente encontramos variables esencialmente verbales. Se trata de casos que habitualmente han sido trata-

dos como formas pertenecientes al sistema verbal asturiano transferidos al castellano de la zona. Este proceso de transferencia se daría a menudo y con diversas construcciones, pero no con todo el paradigma verbal. Fijándonos únicamente en aquellos verbos que son distintos en ambas lenguas, el sistema castellano se mantiene en su mayoría en la conversación formal, a excepción de algunos elementos que se encuentran en variación con el asturiano. Dos de esos casos los hallamos en la conjugación del verbo *ser*: la segunda y la tercera persona de singular del modo indicativo (*eres-yes* y *es-ye* respectivamente).

Por tanto, la forma en castellano estándar sería *es*, mientras que en asturiano estándar sería *ye*. La transferencia de estas variantes propiamente asturianas es muy frecuente y está muy arraigada en la competencia lingüística de los hablantes de la zona. Incluso los más castellanizados: monolingües, residentes y educados en centros urbanos como Oviedo, mantienen la transferencia de *ye* en cierta medida. Por esta razón, los hablantes sienten este elemento menos marcado que los anteriores. Hemos seleccionado la tercera persona ya que, por su propia naturaleza referencial, aparece más comúnmente en el *corpus* que la segunda persona.

De todas las transferencias atestiguadas, hemos elegido estas tres por dos motivos principales. El primero es que, con el fin de conseguir datos comparables, hemos seleccionado variables que tan solo pueden traducirse en dos variantes potenciales, una correspondiente al castellano estándar y otra al asturiano estándar, que también se da en la zona de La Pola de Lena. El segundo motivo tiene que ver con el valor que tienen para los hablantes. Hemos buscado tres variables con diferentes grados de importancia tipológica en la lengua en cuestión; es decir, con distinto grado de marcación para los encuestados. Además, hay otras diferencias interesantes entre estas variables: una de ellas es sintáctica, y las otras dos morfológicas; y mientras que dos de ellas se dan en toda la región *astur-falante*, la otra tan solo se produce en algunas zonas.

Aunque todas ellas pueden ser variables con una forma propia del castellano y otra del asturiano, las más marcadas se sentirán por los propios hablantes elementos tipológicos clave que diferencian esencialmente una lengua de la otra. Este es el caso de la variable «posición del clítico», cuya variante enclítica es sentida muy puramente asturiana, lo cual implicaría que su inclusión en una conversación formal en castellano se sintiera agresiva y se procurara limitar. En cambio, la variable 3, por la que se introduce *ye* en lugar de *es* en el paradigma verbal, es menos marcada, es decir, se incorporaría en un discurso presumiblemente castellano con mayor frecuencia y naturalidad. Es así por lo arraigado que está el elemento verbal *ye* en la competencia lingüística de los hablantes asturianos. De este modo, podemos explicar que las transferencias adoptan ciertos patrones siguiendo un sistema mixto en el que hay variables que se articulan mayoritariamente en castellano (las más marcadas) y otras que se articulan normalmente en asturiano (las menos marcadas).

2.2. Las variables independientes

Para llevar a cabo esta investigación, primero se llevó a cabo el muestreo o selección de los dieciocho encuestados. Este consistió en una primera fase, en la que se preguntaba a pie de calle aleatoriamente a potenciales entrevistados si estarían dispuestos a participar; y una segunda fase en la que se los filtraba siguiendo un criterio por cuotas, de manera que para su inclusión final en la investigación debían pertenecer a determinados “grupos sociales” homogéneamente: sexo (nueve hombres y nueve mujeres), edad (seis personas de cada grupo generacional) y nivel de instrucción (seis entrevistados de cada nivel educativo). De esta manera, buscamos cumplir dentro de lo posible con el principio de representatividad¹.

Partimos de una pre-estratificación de los hablantes en función de estas tres variables sociales y añadimos una más, a saber: «Edad», «Identificación con los valores locales», «Sexo» y «Nivel de instrucción». La justificación de esta selección responde, por una parte, a los objetivos marcados; y por otra, a razones metodológicas. Para la variable «Sexo», hemos trabajado con dos grupos: hombres y mujeres. En cuanto a la «Edad», hemos distinguido tres grupos: la generación 1 comprende desde los 18 a los 34 años; la generación 2, de 35 a 54 años; la generación 3, de más de 55 años. Trabajando sobre esta variable podemos advertir, desde una perspectiva sincrónica cómo evolucionan en tiempo aparente los fenómenos en variación. Para la variable «Nivel de instrucción» hemos catalogado a los encuestados en los tres grupos prototípicos: instrucción primaria, secundaria y superior o universitaria. Finalmente, a partir de las preguntas del módulo de actitudes de la entrevista semidirigida, entre las que se encontraban una en la que cada entrevistado graduaba la importancia de los símbolos locales en una escala de 0 a 10 y otra en la que se autodefinían como «más asturiano que español», «más español que asturiano» o «tan español como asturiano», pudimos ubicar a cada entrevistado en una escala que mide el grado de lealtad hacia los valores regionales e identitarios. Hemos organizado esta gradación por niveles: nivel bajo, nivel medio y nivel alto.

La variable social «Nivel de identidad», a diferencia del resto, no suele estar presente en los estudios de sociolingüística. La identidad de los hablantes con sus valores regionales no siempre tiene la importancia necesaria para incluirla como variable social, pero es en casos de contacto de lenguas en los que tiene más trascendencia esta variable. La identidad lingüística puede apuntar hacia lo regional (valorando los símbolos de una comunidad específica, la asturiana), pero

¹ Pese a que se ha pretendido seguir este principio, no se ha podido cumplir plenamente con él, pues los medios para realizar este estudio han sido limitados. A pesar de que la comunidad investigada es demográficamente reducida (de unos 12.000 habitantes en 2014, según el Instituto Nacional de Estadística), hubiera sido necesario realizar más entrevistas para llegar a resultados verdaderamente representativos.

también hacia lo referencial (haciendo hincapié en los valores convergentes con una comunidad lingüística mayor y compartida con el entrevistador, la española) (Tabouret-Keller & Le Page 1985: 112-153).

Los datos obtenidos en la entrevista semidirigida reflejan un estilo de lengua semiformal, lo cual es lógico teniendo en cuenta las circunstancias en las que se produce: la conversación es registrada –con el beneplácito del entrevistado– con vistas a un análisis ulterior; debemos considerar también la relación de poder entre los hablantes: el entrevistador posee el control de la conversación y toma notas ocasionalmente para completar la información. Es un caso paradigmático en el que la popular paradoja del observador (Lavob 1978: 209) impide acceder a datos puros del habla vernácula de la zona. No obstante, el entrevistador procura crear un ambiente distendido donde puedan surgir con facilidad rasgos propios de la variedad vernácula del entrevistado y de un registro más informal o alejado del estándar. Según avanza la conversación, la formalidad del discurso del participante disminuye, por lo que no tenemos en cuenta en el estudio cuantitativo los diez primeros minutos de cada entrevista.

Por último, no hay que olvidar que la procedencia del investigador –de la comunidad de Madrid– y su variedad también influyen en la formalidad, así como –por un proceso de convergencia– en la tendencia a escoger las variantes propias del castellano en detrimento de las propias del asturiano, lo cual es significativo en relación con las actitudes lingüísticas. Es previsible que en estas entrevistas se produzca un proceso de acomodación a corto plazo en mayor o menor grado por parte de los encuestados hacia el entrevistador (Giles 2016). De hecho, algunos entrevistados de instrucción universitaria hacen explícito que, por respeto al entrevistador, emplean el español en vez del asturiano. En cualquier caso, también podría llegar a darse el proceso contrario, de manera que se alejara de la variedad usada por el investigador remarcando los elementos divergentes con él. Algún hablante podría incluso reforzar los rasgos originarios con el fin de ampliar la distancia social o personal con su interlocutor, aunque teniendo en cuenta la inevitable relación de poder, esta opción es menos probable.

2.3. Hipótesis de partida

Ya Trudgill (1986) propuso un análisis del contacto lingüístico, según el cual los individuos modifican la variedad que emplean normalmente para adaptarla a la de su interlocutor. Uno de los ajustes que se pueden observar es la elección de una variante prestigiosa², en detrimento de otra que se supone marcada social-

² El prestigio lingüístico hace referencia al «estatus que adquieren algunas variedades, acentos o incluso rasgos lingüísticos determinados como consecuencia de una reputación que es totalmente subjetiva, y a menudo ocasional» (Trudgill & Hernández Campoy 2007: 254).

mente (Hinskens 1998). La aprobación social y la intención de facilitar la comunicación son los motivos que llevan a un hablante a acomodarse a su interlocutor, motivos que entendemos pueden tener los encuestados con los que se ha configurado el *corpus* de estudio. Por tanto, *a priori* creemos que las variantes más empleadas van a ser las típicamente castellanas, pues el castellano se ha empleado tradicionalmente en contextos formales. Por otro lado, considerando la influencia de las variables sociales independientes, partimos de las siguientes hipótesis:

- A mayor edad, mayor frecuencia de las variantes propiamente asturianas, pues estas generaciones han tenido menor contacto con el castellano estándar.
- A mayor nivel de identificación con los valores locales, mayor empleo de variantes asturianas, ya que la lengua es uno de los símbolos más importantes de identificación de grupo para los asturianos.
- A mayor nivel de instrucción, mayor tendencia a usar las variantes castellanas, pues aquellos que cuentan con una instrucción superior poseen un mejor dominio del registro formal y tradicionalmente se ha elegido el castellano para los contextos más formales. Esta previsión también obedece a razones educativas, ya que en Asturias la lengua vehicular de la enseñanza es el castellano y una parte importante de la población nunca ha estudiado asturiano estándar.
- En cuanto al sexo, consideramos que los hombres, más sensibles al prestigio encubierto, van a preferir las variantes asturianas, mientras que las mujeres, más sensibles al prestigio abierto, podrían preferir las variantes castellanas. Además, la sociolingüística ha demostrado que las mujeres son agentes del cambio, así que su apoyo –y especialmente el de las jóvenes– al uso de las variantes asturianas –en el caso de que se diera– podría ser decisivo a la hora de prestigiar dichas variantes.

2.4. *Análisis de los datos*

El castellano y el asturiano son lenguas hermanas, surgidas de un tronco común, que además han interactuado a lo largo de su coexistencia, lo cual ha motivado que, en gran medida, la singularidad diferenciadora entre una y otra se base en una serie de elementos tipológicos distintivos en todos los niveles lingüísticos. Estos elementos normalmente se encuentran en variación, por lo que son pocos los hablantes entrevistados que emplean un castellano puro, sin transferencias o sin ningún rasgo propio del asturiano; igualmente, son pocos los que utilizan un asturiano desprovisto de alguna variante castellana. En la práctica, los límites que marcan las fronteras entre una y otra lengua son difusos, lo cual nos permite referirnos a la re-

alidad lingüística estudiada como un *continuum*. El habla del entrevistado se posiciona en un punto u otro de este espectro lineal, dependiendo de diversos factores. Simon Herman (1968) defendía que las circunstancias psicológicas en las que el hablante se ve envuelto determinan su elección. Algunas de estas circunstancias son las necesidades personales del hablante, su intencionalidad dentro de la conversación, sus interlocutores y su relación con ellos en la situación inmediata o las características sociales del grupo al que pertenecen hablante e interlocutor (si son distintos, como en este caso). Este último factor es especialmente interesante en nuestro caso, pues los encuestados pueden tender a eliminar los rasgos diferenciales con respecto al entrevistador, acomodándose a él o, por el contrario, pueden hacer hincapié en su pertenencia a un grupo distinto.

El asturiano fue asumido por sus propios hablantes como una lengua del mundo rural, símbolo del estancamiento socioeconómico, lo cual explicaría que –en consonancia con la *teoría de la acomodación* (Giles 2016)– los hablantes que creen pertenecer a un grupo sociocultural subordinado tiendan a ajustarse en mayor medida a las marcas sociolingüísticas del entrevistador, aproximándose a él. Si bien, en las últimas décadas las actitudes ante la misma han cambiado en una parte importante de la sociedad y hoy la lengua es símbolo del patrimonio cultural de Asturias, lo cual se traduce en la aparición de otro perfil de hablante, que no se siente parte de un grupo sociocultural subordinado sino en igualdad. En el *corpus* que hemos elaborado encontramos hablantes que responden a estas dos posturas y que tienden a adaptarse o no a la variedad del entrevistador dependiendo de su propia percepción del grupo en el que se integran. Hemos catalogado este tipo de factores y otros como la formalidad de la conversación, el tema tratado, la relación de poder entre los hablantes, la región en la que viven y la variedad de origen del interlocutor, la proximidad en el trato entre ambos, etc., como aspectos conversacionales mutables. A causa de todos estos condicionantes y de la conocida paradoja del observador (Lavob 1978: 209), las muestras recogidas en el corpus no van a reflejar en su totalidad el habla espontánea y habitual de los hablantes. Ya François Grosjean (1982: 136) listó los condicionantes que pueden tener influencia en la elección de una lengua, si bien cada caso requiere un trabajo específico que suele traducirse en la creación de un árbol de decisiones, en el que se organizan gráficamente las rutas de decisión que han seguido los hablantes (Moreno Fernández 2012 [1998]: 242). Por otro lado, también intervienen en la variedad resultante una serie de factores inmutables, como son las características sociales del entrevistado seleccionado: el sexo, la edad, el nivel de instrucción, o su grado de identificación con los elementos locales o regionales.

Tras codificar cada uno de los resultados de todas las entrevistas semidirigidas, se introducen los datos en el programa informático Goldvarb³ que nos indi-

³ El programa, desarrollado originariamente por David Sankoff, ha sido descargado gratuitamente en la página web de la Universidad de Toronto (<http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/goldvarb.html>).

ca cuáles de las variables sociales analizadas no son significativas, es decir, cuáles no inciden en la producción de variantes asturianas. En nuestro análisis, todas las variables sociales que hemos considerado han resultado determinantes en relación a las tres variables lingüísticas analizadas, pues el programa no ha eliminado ninguna de ellas⁴. Hemos estudiado las variantes de cada una de las tres variables lingüísticas o dependientes, y es que, aunque son resultados complementarios, así se ofrecen con exactitud los valores indexicales de probabilidad.

3. EL ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

3.1. Resultados generales por variables dependientes

3.1.1 Variable 1: posición del pronombre clítico átono

En el proceso de acomodación lingüística con el entrevistador foráneo y en el registro formal de la entrevista, los encuestados tienden a abandonar las variantes más marcadas e intensas, a favor de las alternativas castellanas. La variante enclítica de la variable «posición del pronombre clítico átono» resulta muy llamativa para quien es externo a la comunidad lingüística estudiada, pues es de naturaleza sintáctica y además es perceptivamente muy distinta a la proclítica del castellano:

Ej. 1: «Bueno, pues *levántome* a las siete de la mañana normalmente para ir a trabajar. Trabajo aquí en Pola, aquí al lau de soldaor en el metal» (hombre, primera generación, instrucción primaria).

Ej. 2: «Entós la fiesta del corderu *se compón* más bien de un prau muy grande y cada unu, cada unu, *dígote* cada uno, pueden ser diez o quince o veinte personas que se ponen allí porque tienen propuestas de gente que dicen: tú asas un corderu, *me asas* eso a mí y yo llego con la familia y como allí» (hombre, tercera generación, instrucción primaria).

Del mismo modo, para los hablantes pertenecientes a dicha comunidad lingüística también es un uso muy marcado, lo que se traduce en la restricción de su empleo en registros formales. Así, mientras que otras variables menos marcadas –como el uso del fonema /ʃ/ por el fonema castellano /x/ o el cierre vocálico de la -o final en /u/– se dan masivamente, esta variante se emplea con menor frecuencia. Por esta razón, hay una probabilidad muy alta de que se mantenga la fórmula proclítica castellana: específicamente, hay un índice de variabilidad (*input*) de la probabilidad de que se produzca la forma proclítica de un .927, frente

⁴ Para acceder a los datos, hemos trabajado con dos tipos de valores estadísticos: datos de frecuencia y de probabilidad. Los informes de frecuencia describen una situación que ya ha tenido lugar, específicamente en las entrevistas realizadas, es decir, son los resultados cuantificados del *corpus* con el que trabajamos. Complementariamente, los datos de probabilidad son inferenciales. Estos valores no tienen que coincidir necesariamente, ya que –aunque ambos parten de los resultados absolutos recogidos en el *corpus*– la probabilidad tiene en cuenta además una serie de variables de naturaleza estadística incorporadas en el algoritmo programático.

a un .073 de que se lleve a cabo la variante enclítica asturiana. Su nivel de marcación tiene consecuencias en su valoración por parte de los hablantes, que la consideran un elemento diferencial con respecto al castellano, pero también uno de los elementos clave que diferenciaría idiomáticamente una lengua de la otra. Así, su introducción en un contexto formal, como el de la entrevista, es claramente significativa.

Ya al presentar esta variable comentamos que en algunos contextos la variante enclítica no se podría producir en ningún caso, ni en asturiano, ni en castellano, por lo que la posición esperada categóricamente sería la proclítica. Estos contextos son aquellos en los que el clítico no estaría en primera posición, es decir, secuencias negativas, interrogativas, exclamativas, subordinadas y precedidas por ciertos adverbios o indefinidos:

Ej. 3: «La verdad que *nunca me habían* hecho ninguna historia de estes, *nunca me habían* hecho una entrevista» (hombre, primera generación, instrucción primaria).

Ej. 4: «*No me acuerdo de cómo se llama* ahora, que precisamente tengo el título, era rama eléctrica pero era... Llamábase de otra manera» (hombre, tercera generación, instrucción primaria).

En estos contextos no hemos tenido en cuenta la variación puesto que no existe, si bien en algún caso aislado hallamos la variante enclítica en este contexto por hipercorrección. La mayoría de las veces, podemos entenderlo recurriendo a la grabación oral, en la que se percibe cierto grado de reformulación; además, su aparición se da precisamente en hablantes que tienen predilección por la variante enclítica asturiana, que la emplean mayoritariamente:

Ej. 5: «De bailes regionales o coses de eses, fomentar lo nuestro, No... *no esméranse* mucho» (hombre, segunda generación, instrucción primaria).

3.1.2. Variable 2: -as / -es

Aunque es una variable muy llamativa para un investigador foráneo y a pesar de que podría diferenciar estas dos lenguas, no se da en el asturiano occidental. Esto implicaría que los hablantes la perciban no solo como un elemento diferenciador interlingüístico, sino también interdialectal. Esto, sumado a su naturaleza morfológica –y no puramente sintáctica– provoca que el empleo de la variante asturiana sea mucho mayor que el registrado en la variable «posición del clítico». La probabilidad de que surja la variante castellana (-as) es de .642, mientras que la variante asturiana (-es) alcanza una probabilidad de .358. Los valores indexicales derivados de esta variable son muy significativos, especialmente a la hora de estudiarlos por grupos sociales.

Basándonos en los datos obtenidos en el *corpus*, podemos afirmar que la introducción de la variante *-es*, propia del bable, es significativamente mayor en los sustantivos, adjetivos y determinantes femeninos plurales, que en el paradigma verbal o adverbial:

Ej. 6: «Ellos marcharon con muy *buenes pagues*, con muy *buenes* prejubilaciones» *-es* femenino plural (mujer, segunda generación, instrucción primaria).

Ej. 7: «No les *entendies* ni un carajo, pero ya murieron» *-es* verbal (mujer, segunda generación, instrucción primaria).

Tanto es así que, de todas las variantes en *-es* registradas en el *corpus*, tan solo un 0,8% corresponde a verbos o adverbios. Puede pensarse que este resultado está influido inevitablemente por la mayor frecuencia de verbos y adverbios sometidos a estudio que de formas femeninas plurales. Es verdad que este hecho influye en la cifra porcentual; aun así, es un resultado tan extremo que da cuenta de este fenómeno. Además, con el fin de presentar datos no contaminados por factores externos, se ha analizado por separado el paradigma verbal y los femeninos plurales, para poder saber cuál es la probabilidad de introducción de la variante asturiana *-es* en cada caso, gracias a lo cual llegamos a datos difícilmente rebatibles: mientras que hay una probabilidad de .426 de que los plurales femeninos se construyan con la variante asturiana, tan solo hay un .017 de que lo hagan las formas verbales sometidas a estudio, es decir, aquellas que en castellano estándar acabarían en *-as* y en asturiano estándar acabarían en *-es*. Podemos concluir que en realidad se trata de dos fenómenos de trasferencia distintos, ante los cuales se reacciona de forma diferente y ante los que los hablantes tienen diferente actitud. Para interpretar estos datos, es necesario tener en cuenta que es más difícil modificar un elemento integrado en un todo paradigmático que otro que se encuentra aislado. Son pocas las formas verbales diferenciales en ambas lenguas y los hablantes tienden a igualarlas y a utilizar las variantes castellanas en estos casos. Ocurre de forma casi sistemática, especialmente cuando el paradigma en el que se integra el verbo en cuestión es regular.

3.1.3. Variable 3: tercera persona de singular del verbo ser en modo indicativo

La variante asturiana de esta variable es una de las más arraigadas en la zona estudiada. Tanto es así que pese a la naturaleza formal de la entrevista y pese a que se trate de una trasferencia lingüística, el empleo de la variante asturiana supera tanto en frecuencia real como en probabilidad a la variante castellana. El índice probabilístico de la variante asturiana alcanza el .580 en su visión genérica, es decir, contabilizando lo producido en todas las entrevistas, mientras que la variante castellana se queda en .420. Coherentemente con los resultados, los hablantes de la zona analizada entrevistados sienten la forma verbal *es* en cierta

medida ajena. Cabe llamar la atención sobre uno de los comentarios recogidos en las entrevistas:

Ej. 8: «En realidad nadie diz *es* en Asturias, yo lo intento usar contigo porque yes de fuera y nun me sale. *Ye* muy raro pa nosotros» (hombre, primera generación, instrucción superior).

Estas palabras permiten colegir el valor de esta variante para los asturianos, que condiciona que sea la menos marcada. Es decir, aunque pudiera diferenciar en teoría una lengua de la otra, en la práctica su inclusión es tan común que a menudo se puede encontrar en el castellano formal de la zona estudiada, incluso en el de hablantes que optan casi sistemáticamente por las variantes castellanas en otras variables.

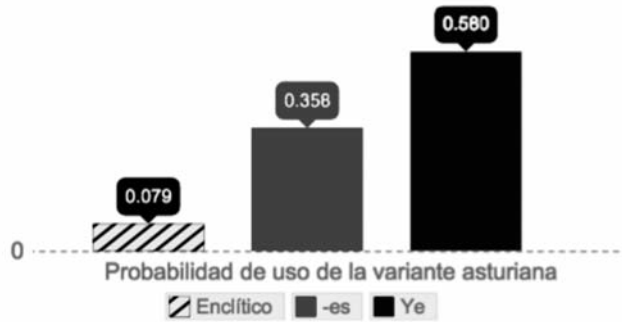


Fig. 1

Lo lógico es preguntarse por qué, mientras que en la segunda variable estudiada lo común era la selección de la forma castellana en los casos verbales, aquí ocurre todo lo contrario. Y es que a pesar de que hay importantes puntos en común entre las dos variables, no siguen los mismos patrones. Ambas variables son de naturaleza morfológica y codifican la variabilidad dentro de un paradigma verbal en el que se integran; no obstante, mientras que la primera no aparece frecuentemente en el discurso, la segunda lo hace masivamente. Para explicar este comportamiento hay que tener en cuenta el supletivismo del paradigma del verbo *ser*, que alterna diferentes bases léxicas; es decir, es un verbo irregular y se aprende léxicamente, en lugar de seguir un modelo que pueda derivarse por analogía de otro. Al fin y al cabo, la variabilidad es más común cuando no hay un modelo paradigmático riguroso que defina un resultado predeterminado, tal y como ocurre en este caso. Finalmente, cabe llamar la atención –aunque este hecho no influya necesariamente en el grado de variabilidad– sobre la enorme frecuencia con la que usamos el verbo *ser*, coherentemente con su condición de variable poco marcada.

3.2. Resultados por variables sociales

Para asomarnos a los primeros resultados de la investigación, partimos de la variable más marcada: «posición del clítico». Lo primero que llama la atención es el contraste de la probabilidad de uso en el *input* general, que es muy bajo con respecto al de las variables sociales específicas. Los grupos con mayor probabilidad de elegir la variante enclítica son los hombres, las personas de primera generación, los hablantes con estudios primarios y aquellos que tienen un sentido identitario regional fuerte. Asimismo, aquellos que tienen menos probabilidad de hacer uso de esta variante propia del asturiano son las mujeres, los hablantes de segunda generación, aquellos con un nivel de estudios elevado y la gente con una identidad regional o local baja.

Llegados a este punto, cabe preguntarse si estos grupos sociales siguen los mismos patrones de comportamiento con las otras dos variables. Tal y como sería esperable, así ocurre, aunque con ciertos matices de importancia. Las tendencias generales son compartidas en la mayoría de los casos, pero comprobamos que cuando la variable se siente menos marcada, las diferencias de uso entre los grupos son menos extremas. No obstante, fijándonos en el empleo de la variable 3: «tercera persona del singular del verbo *ser*» en comparación con las otras dos variables, hallamos picos en las realizaciones de *ye* en determinados grupos, precisamente en aquellos que tienden a las variantes propiamente asturianas: hablantes de primera generación, instrucción primaria y nivel de identidad regional alto.

	Sexo		Edad (generación)			Nivel Instrucción			Identidad regional		
	H	M	1ª	2ª	3ª	Prim	Secund	Univer	Baja	Media	Alta
Enclítico	0,701	0,348	0,603	0,381	0,546	0,75	0,548	0,181	0,295	0,525	0,892
-es	0,584	0,371	0,57	0,515	0,371	0,55	0,44	0,488	0,431	0,414	0,713
Ye	0,404	0,419	0,84	0,377	0,235	0,87	0,424	0,164	0,139	0,513	0,85

Tabla 1

3.2.1 Variable Sexo

Partiremos de los resultados de la variable «posición del clítico» porque su inclusión es especialmente significativa a causa de su alto nivel de marcación y nos va a dar información de la actitud de los hablantes ante las transferencias más «agresivas». Es especialmente revelador que la probabilidad de que un hombre use la variante enclítica (.701) sea muy superior a la de una mujer (.347). Con respecto a los valores porcentuales obtenidos en el *corpus*, comprobamos que en cuanto a la «posición del clítico», los resultados entre los dos sexos son muy desiguales. Los hombres hacen uso de la variante asturiana en un 29,7% de las ocasiones, frente a las mujeres, que tan solo lo harán en un 4,5%. Parece que las mu-

jeres –independientemente de sus otras características sociales– generalmente no suelen apostar por emplear la variante asturiana, lo cual es coherente con el resultado de las otras dos variables. Mientras que los hombres emplean la variante asturiana *-es* en un 44% de los casos, las mujeres tan solo la utilizan en un 24,8%. Igualmente, fijándonos en la última de las variables analizadas (*ye / es*), los hombres usan la variante asturiana *ye* en un 63,5% y las mujeres en un 50%.

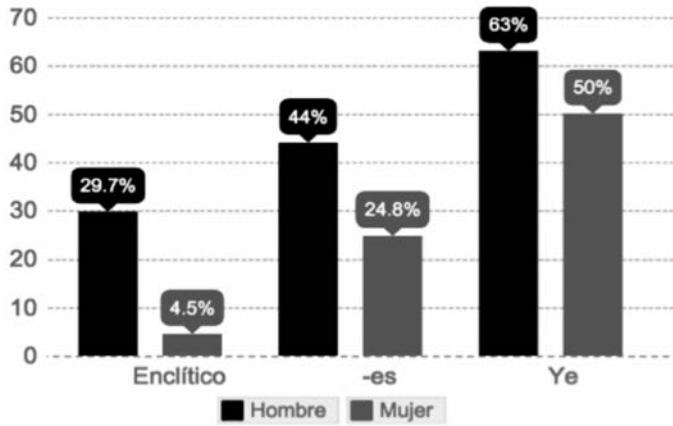


Fig. 2

Para entender estas diferencias de uso, hay que tener en cuenta que las mujeres y los hombres suelen tener un comportamiento lingüístico distinto, que reaccionan de diferente modo ante los procesos de cambio y que son sensibles a diferentes elementos, tanto lingüísticos como sociales (Labov, 2006 [2001]). La mujer es más sensible a las normas prestigiosas que el hombre –al prestigio abierto de la lengua–, es decir, muestran una actitud más positiva ante los usos que se ajustan a la norma oficial. En las variables sometidas a análisis, las variantes castellanas son las que representan el prestigio abierto, aunque según disminuye el grado de marcación de la variable lingüística, menos agresiva se siente la inclusión de la forma propiamente asturiana. Este hecho explicaría que según aumenta el grado de marcación de la variable, más extremas sean las diferencias de selección entre los hombres y las mujeres. Además, comprobamos que se igualan las cifras «por arriba», es decir, las diferencias de empleo son menores porque las mujeres utilizan más frecuentemente las variantes asturianas cuando estas son poco marcadas. Los hombres, por su parte, se muestran más sensibles que las mujeres al prestigio encubierto, es decir, a los usos «vernáculos» y a las variantes locales de la lengua, que en este estudio estarían representadas por las diferentes variantes asturianas (Lavob 2006 [2001]).

Al comprobar los resultados del análisis estadístico multivariable, hemos observado que los datos genéricos normalmente son el reflejo de las tendencias que

siguen los hombres, si bien matizado a causa del papel que llevan a cabo las mujeres entrevistadas. Por ello, parece conveniente señalar cuáles son las tendencias seguidas por hombres y mujeres con respecto a alguna otra variable social. Hemos llevado a cabo un análisis de tabulaciones cruzadas para comprobar cómo actúan unos y otras según la edad que tienen. Presentamos estos resultados al final del epígrafe dedicado al estudio de la variable «Edad».

3.2.2. Variable Edad

La variable «Edad» es de gran importancia por las implicaciones derivadas de una u otra tendencia para la esperanza de vida de la lengua asturiana. La vitalidad de las distintas variantes asturianas, especialmente entre los jóvenes, puede considerarse un índice del interés de sus hablantes por mantenerla. Los encuestados de primera generación son los que emplean en mayor medida las variantes propiamente asturianas: cuanto más joven es el encuestado, mayor es la frecuencia de uso de la fórmula propia del asturiano. Todas las variables siguen la misma tendencia, con la diferencia de que la frecuencia crece gradualmente en una relación indirectamente proporcional con el nivel de marcación de las variables lingüísticas.

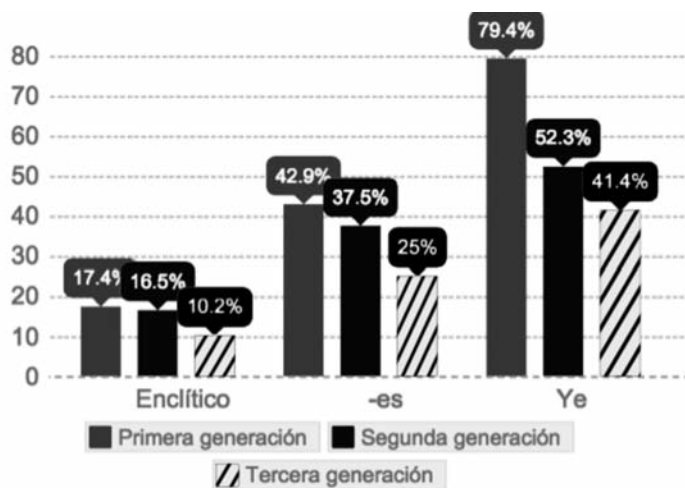


Fig. 3

No obstante, la tendencia que observamos en los datos porcentuales no coincide con el de la proyección de probabilidad futura. Partiendo de la primera variable, los hablantes de primera generación son los que tienen una probabilidad más alta de elegir el enclítico asturiano (.603), seguidos de los de tercera generación (.546), mientras que los de segunda serán los que menos probabilidad van

a tener de incluirlo en su discurso (.381). El resto de las variables sigue la misma tendencia que muestran los datos porcentuales.

El análisis de las transferencias por grupos de edad es fundamental para conocer desde una perspectiva sincrónica cuál es el rumbo de la variable desde un punto de vista diacrónico, es decir, cuáles son las tendencias seguidas en tiempo aparente, así como cuáles son las de los distintos grupos generacionales. Hay que considerar, además, que esta variable social se suele solapar con la de nivel de instrucción, pues las generaciones jóvenes son las más instruidas, como también las que han tenido mayor contacto con la lengua estándar. No obstante, en el presente estudio analizamos variantes no canónicas y que, por tanto, no predominan entre los hablantes de más instrucción, lo cual explicaría que en este caso no se solapen las dos variables independientes. Tenemos que tener en cuenta que para la mayoría de la tercera generación encuestada, lo normal ha sido vivir en un ambiente rural y –en cierto modo– apartado de las grandes ciudades a las que llegaron las innovaciones lingüísticas. Precisamente por todo ello, los resultados de la investigación son igualmente llamativos y significativos, pues muestran una tendencia contraria a la que –a priori– esperábamos al realizar esta investigación. Cuanto más joven es el hablante encuestado, mayor es la frecuencia de las distintas variantes asturianas, mientras que cuanto más edad tiene, mayor es la frecuencia de las variantes castellanas. De estos datos se deduce que la frecuencia de uso de las variantes asturianas ha aumentado en tiempo aparente y que puede que esta tendencia continúe en el futuro. O siguiendo nuestra hipótesis del *continuum*, podemos afirmar que, en el contexto en el que se ha llevado a cabo la entrevista, los jóvenes tienden a una variedad mestiza más cercana al asturiano, mientras que los mayores tienden a una variedad más cercana al castellano. También podemos relacionar los resultados con la propia edad del entrevistador, por la que los encuestados de primera generación pudieran sentirse en confianza de emplear variantes asociadas con un habla más informal que los entrevistados con los que hubiera una diferencia mayor.

La valoración de la lengua asturiana ha cambiado mucho en el transcurso de dos generaciones. Prueba de ello es la evolución de los resultados entre los estudios de 1991 y 2002 de Llera Ramo en la consideración del asturiano como lengua, al mismo nivel que el resto de las lenguas de España. La consideración positiva aumentó en esos diez años en diez puntos (de un 60% de 1991 a un 70,7% en 2002) (Llera Ramo 2002). Del mismo modo, podemos ver otras pistas de esta mejora de las actitudes lingüísticas en el transcurso del tiempo en las encuestas de la SADEI (Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales). En la *Segunda encuesta regional* (1983), ante la pregunta «¿Crees que hablar en asturiano es hablar mal?», un 25% de los encuestados mayores de 60 años consideraba que sí, mientras que tan solo lo pensaba un 8% de los encuestados menores de 25 años. Por todos estos datos, como por otros de similar naturaleza, se

puede considerar que la lengua asturiana –antes estigmatizada– se ha librado en gran medida de esta valoración negativa. Hay que tener en cuenta, por último, que como consecuencia de las políticas lingüísticas llevadas a cabo desde la democracia, el asturiano ha llegado al ámbito educativo y a los medios de comunicación, lo cual ha tenido –especialmente en las generaciones jóvenes– repercusiones de importancia. Es una lengua que pueden encontrar en los libros de la biblioteca, en la televisión autonómica y que tienen la opción de estudiar. Eso explica que su empleo no esté cargado para ellos de las connotaciones negativas que están presentes en la tercera generación. La lengua asturiana parece ser valorada positivamente por los jóvenes, mientras que todavía gran parte de las generaciones mayores la consideran símbolo de estancamiento económico y de pobreza intelectual.

En el análisis de la relación sexo/edad, llama la atención la diferencia en los valores porcentuales de frecuencia entre los hombres y las mujeres. Además vemos una gran diferencia entre las tendencias de uno y otro sexo. Podemos observar cómo las mujeres prácticamente no hacen uso de la variante enclítica independientemente de su edad, lo cual está muy relacionado con lo marcado de esta variable y, por consiguiente, con su pretensión de alejarse de las variantes más agresivas con el estándar castellano. Son valores tan bajos que la tendencia que sigue ni siquiera se puede considerar claramente significativa. Aun así, la primera y la tercera generación son aquellas que utilizan un poco más esta variante (en un 6% y un 7%). En cambio, los hombres sí siguen una tendencia muy marcada, la misma que se observaba con los valores generales de la variable social «Edad» pero con porcentajes mucho más altos, lo cual es normal pues en los porcentajes genéricos se tienen en cuenta los poco elevados valores de las mujeres.

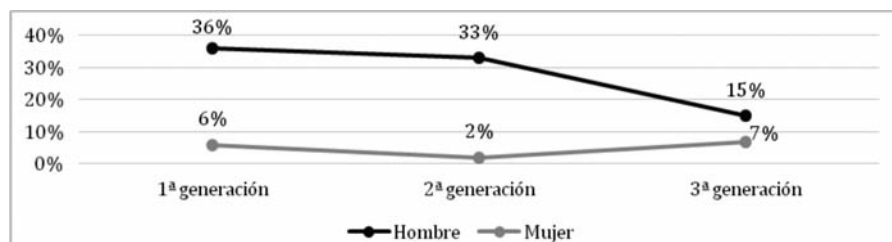


Fig. 4. Variable 1 «Posición del clítico»

En cualquier caso, los hombres y las mujeres de tercera generación parten de una frecuencia de uso que aunque distinta es comparable: tan solo 8 puntos porcentuales separan la frecuencia de los hombres con respecto a la de las mujeres, pero a partir de la segunda generación, la diferencia cambia radicalmente, llegando hasta 31 puntos porcentuales de diferencia. Los hombres más jóvenes empezaron a utilizar con mayor frecuencia las variantes asturianas,

posiblemente porque han perdido en gran medida el estigma que sienten los hablantes de tercera generación para con la lengua regional; pero las mujeres más jóvenes no participaron de este cambio de actitud, es más, las encuestadas de segunda generación son las que utilizan esta fórmula con aún menor frecuencia. Los hablantes de primera generación seguirán las mismas tendencias que los de segunda, aunque con cierto incremento del uso de la variante enclítica en los dos sexos. Podemos concluir, por todo lo indicado, que son los hombres jóvenes los que están liderando el proceso de cambio, frente a las mujeres jóvenes, que se muestran más reacias incluso que las mujeres de generaciones precedentes.

3.2.3. Variable Nivel de instrucción

Los hablantes de educación universitaria poseen más herramientas y un registro formal más elaborado que aquellos con una instrucción menor por lo que, teniendo en cuenta que la entrevista se lleva a cabo en un ambiente que el hablante considerará de máxima formalidad, es presumible que utilice las variantes que considere más adecuadas en ambientes formales. Asimismo, puede que decidan hacer uso de las variantes que converjan con las de su interlocutor, que no es asturiano y puede no conocer las variantes autóctonas.

Fijándonos en la variable 1, la más marcada, los hablantes con menos instrucción son los que más probabilidades tienen de emplear la variante autóctona enclítica (.750), seguidos de los que tienen un nivel secundario de estudios (.548) y finalmente de los universitarios (.181), resultados muy extremos entre sí. Todas las variables analizadas siguen la misma tendencia, aunque cuanto menos marcadas son, menos extremos son los valores probabilísticos. Los datos directamente extraídos del *corpus* son coherentes con los probabilísticos: según aumenta el nivel educativo del encuestado, más variantes propiamente castellanas utiliza. Con respecto a la más marcada de las variables («posición del clítico»), advertimos que mientras que los hablantes de instrucción primaria usan la variante asturiana en un 19,2% de las ocasiones, los de educación secundaria lo hacen en un 15,7% y aquellos que han cursado estudios superiores tan solo lo emplean en un 9,8% de las veces. Por su parte, la variante asturiana de la variable menos marcada («tercera persona del singular del verbo *ser*») es elegida en un 81,7% de los casos por los encuestados menos instruidos, en un 47,7% por los de educación media y en un 41,6% por los hablantes que han cursado una carrera universitaria.

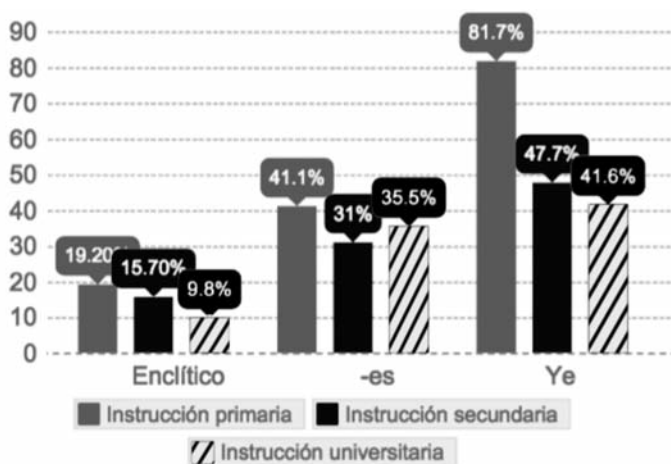


Fig. 5

La justificación del comportamiento lingüístico expuesto está ligada, por una parte, a la valoración de las variantes propias del asturiano como ajenas a la norma castellana seguida por el interlocutor en la entrevista⁵, así como a la consideración del español como lengua preferida en ámbitos formales. Pedro Benítez (1985) llevó a cabo un estudio sobre las tendencias de habla de la comunidad hispanohablante de Albany (Nueva York), cuyos resultados indicaban que la lengua que un hablante emplea para una actividad determinada en su etapa formativa va a ser la que empleará para esa actividad en el futuro. La lengua vehicular de la educación en todo Asturias es el castellano, lo cual hace evidente que hay una relación directamente proporcional entre los años de instrucción (que además es en castellano) y el empleo de variantes propias del español, más aún en una conversación como la llevada a cabo que, a los ojos de los encuestados, requiere cierta formalidad lingüística. Un hablante instruido contará entre sus registros con uno normativo bien elaborado del que podrá hacer buen uso y que normalmente será castellano. Tan solo dos de los entrevistados han estudiado alguna vez un modelo de asturiano estándar que puedan emplear en situaciones de formalidad. Por tanto, el registro de asturiano conocido o dominado por la mayoría de ellos es coloquial.

Por último, es probable que los hablantes más instruidos sean los que mejor pueden diferenciar los códigos, pudiendo así hablar un castellano más cercano al

⁵ Incluso en alguna ocasión los hablantes comentan abiertamente esta idea: «Aquí se habla en asturiano más de lo que se piensa fuera. Cuando empecé a hablar contigo, traté de forzar un poco: no meter palabras n'asturianu porque sé que yes de fuera, no te conozco; pero aquí usámoslo mucho» (Hombre, primera generación, instrucción universitaria).

estándar en unos contextos y otro más cercano al asturiano en otros. La variedad nativa de prácticamente todos los encuestados sería una suerte de asturiano castellanizado o castellano asturianizado, en la que los elementos diferenciales de ambas lenguas se encuentran en covariación. Si bien desde los primeros años de instrucción se aproximan al estándar castellano asociándolo a las situaciones de mayor formalidad, a partir de ciertos niveles del sistema educativo también tienen la opción de estudiar la norma asturiana, aunque no en un grado comparable. No es casualidad que todos los hablantes de instrucción superior emplearan una variedad con menor variabilidad interna en cuanto a los procesos de transferencia. Es decir, todos ellos emplearon para la entrevista una variedad homogénea cercana o al castellano o al asturiano. La mayoría eligió el modelo castellano seguramente por las razones comentadas, pero precisamente los dos hablantes que habían estudiado asturiano estándar respondieron empleando un asturiano cercano al normativo, con menos variantes castellanas.

Los hablantes con instrucción baja, por su parte, son aquellos que más emplean las variantes asturiana, lo cual puede deberse a dos causas contradictorias entre sí: es posible que estos encuestados quisieran seguir un modelo de castellano asturianizado, en el que se incorporan algunos asturianismos y que es el utilizado por ellos comúnmente, tanto en situaciones formales como informales; o puede que los encuestados quisieran seguir un modelo de prestigio abierto para el contexto formal de la entrevista, es decir, un castellano prestigioso que en este caso coincidiría con el estándar, pero –por su menor instrucción y acercamiento al español estándar– no sean capaces de realizarlo completamente y se filtren algunos asturianismos.⁶

3.2.4. *Variable Nivel de identidad*

La identidad regional de los hablantes es un valor indicativo-predictivo, ya que a mayor nivel de identidad con los valores locales, mayor es el uso de las distintas variantes asociadas al bable. El mantenimiento de una lengua minoritaria depende de diversos factores entre los que podemos destacar tres conceptos: estatus, demografía y apoyo de las instituciones (Moreno Fernández, 2012 [1998]: 243). Es decir, cuanto mejor valoración, más hablantes y más apoyo institucional tenga una lengua, menos posibilidades habrá de que se llegue a perder o a sustituir. Podemos relacionar directamente la variable «Nivel de identidad» con dos de estos tres factores. Tanto el estatus –de forma directa– como el apoyo institucional –de forma indirecta– están motivados por la valoración que hacen de la lengua sus propios hablantes.

⁶ El tipo de investigación llevada a cabo no nos permite extraer interpretaciones definitivas. Por ello, si se profundizara finalmente en un proyecto más ambicioso, se debería analizar el *corpus* oral con modelos de análisis del discurso.

Cumpliendo con lo esperable, va a ser en la variable 3 —«*ye/es*»— en la que más se introducen las variantes asturianas: los encuestados con una identidad con los valores regionales baja utilizan *ye* en casi la mitad de las ocasiones —hasta en un 45,5%—; los de nivel medio llegan al 60%, y los de nivel alto al 66,2%. En el sentido contrario, en la variable más marcada —«posición del clítico»— es en la que se emplean menos las variantes asturianas. Los hablantes con un nivel de identificación regional bajo solo usan la variante propia del asturiano un 6,1% de las veces, los encuestados de nivel medio lo hacen un 15,8%, y los de nivel alto en un 38,2%.

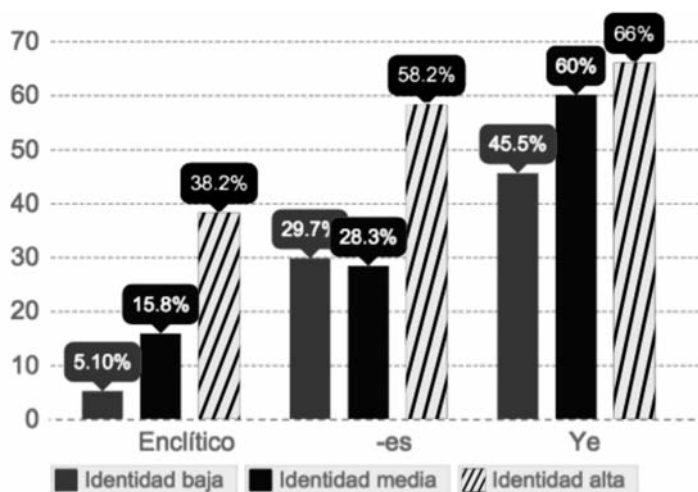


Fig. 6

Estos valores porcentuales siguen la misma tendencia que los valores probabilísticos: el crecimiento de la identificación para con el asturiano está claramente ligado al mayor uso del enclítico autóctono, por lo que según aumenta una, también aumenta la otra. Tomando como referente la variable más marcada, aquellos con un nivel de identidad regional bajo son los que menos probabilidades tienen de usar la variante enclítica (.295), mientras que los de nivel medio tienen un índice de .525 de hacer uso de la misma y los que más probabilidades tienen de usarlo son los que más se identifican con estos valores (.892).

No es casual que los encuestados que no se identifican con los valores locales asturianos hagan un uso escaso de las variantes propias de la *llingua*. Apuestan por las variantes propias del español que tienen como modelo para contextos formales. Las variantes asturianas representarían toda una serie de valores con los que no se identifican, mientras que las variantes castellanas les permiten identificarse ante un interlocutor foráneo como miembros del mismo grupo que él, como españoles. Estos encuestados serían sensibles a la identidad referencial, por

lo que buscarían soluciones que equiparen su habla con la norma y la variedad dotada de prestigio abierto. Por otro lado, los hablantes con nivel de identidad alto con los valores locales hacen uso de las variantes asturianas, pues parafraseando a Sapir: hablar como nosotros es ser uno de los nuestros (1949 [1933]:16). Los encuestados con un nivel medio-alto o alto para con los valores locales entienden el asturiano como un elemento más de su identidad cultural compartida.

Cuando una lengua minoritaria está en cierto peligro de sustitución, la actitud de algunos hablantes puede cambiar mostrando su *lealtad lingüística*. En muchos casos, esta es la causa del mantenimiento de una lengua en peligro de desaparición (Fishman 1991). Así, los encuestados con un nivel medio-alto o alto de identidad con los valores locales van a ser aquellos que podemos considerar «leales» para con su lengua y que, por tanto, harán mayor hincapié en su empleo y en su defensa. No hay que olvidar que la lengua es un elemento esencial en la configuración de la idiosincrasia de una comunidad y existe un vínculo afectivo entre los colectivos humanos y sus lenguas (Fishman, 2001). La actitud de los hablantes determina la elección de su variedad lingüística y, a su vez, esta elección genera significado social. La sociedad influye en las actitudes lingüísticas, las actitudes en el habla, y el habla repercute en la sociedad.

En este punto, cabe hacer una reflexión sobre el papel de la lengua en la estructura cultural de Asturias para los hablantes encuestados y sobre cómo esto puede influir en el acercamiento a una variedad u otra. En gran parte de los casos, los encuestados buscan diferenciar la vertiente cultural de la *llingua* de la vertiente política al posicionarse. Por un lado, la lengua en su papel como eje idiosincrásico de la cultura asturiana es aceptada y defendida por la gran mayoría de los encuestados y como tal, se defiende su salvaguardia legal y la existencia de instituciones propias como la Academia de la Llingua Asturiana, pero por otro lado hay una parte de los encuestados que rechaza el modelo vasco o catalán y que tiene miedo de que pudiera llegar a implantarse uno parecido en Asturias. Estos asocian dichos modelos lingüísticos con políticas nacionalistas y, por consiguiente, rechazan la posible utilización de la lengua como un arma política símbolo de «independencia» o «nacionalismo divergente». En la práctica, esto afecta a la visión del asturiano, cuya oficialización parece crear inquietud entre los más reacios con los valores regionales.

4. CONCLUSIONES

Para realizar dicha investigación se ha trabajado desde el variacionismo, llevando a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo de una serie de datos reales, y poniendo en relación aspectos lingüísticos y sociales. Gracias al análisis probabilístico sabemos que todas las variables sociales planteadas son pertinentes en la variación de las tres variables lingüísticas. Asimismo, se concluye que en una

proyección futura del uso de la variable lingüística los grupos sociales con mayor probabilidad de uso de las transferencias asturianas son los hombres, los hablantes de entre 20 y 34 años, los de instrucción primaria y aquellos que más se identifican con los valores locales, mientras que los que menos las emplean son las mujeres, los hablantes universitarios y aquellos que menos se identifican con los valores locales y regionales.

Los hombres son los que mayor uso hacen de las variantes asturianas, con una gran diferencia con respecto a las mujeres. Hemos podido conocer los detalles de este comportamiento gracias a las tabulaciones cruzadas. Los hombres y las mujeres de tercera generación hacen un uso minoritario de las variantes asturianas (aunque los hombres la emplean con más frecuencia). Por el contrario, en la segunda generación se produce un cambio total en la dirección que siguen los dos sexos: las mujeres dejan de emplearlo casi por completo y los hombres lo utilizan muy comúnmente. En la primera generación, la distancia entre los hombres y las mujeres se acorta, aunque las mujeres siguen recurriendo a las variantes representativas del prestigio abierto. Estos son datos significativos que revelan un cambio lingüístico en marcha liderado por los hombres jóvenes, del que las mujeres no toman parte. Por su parte, los hablantes más jóvenes son los que más apuestan por las variantes vernáculas, frente a los mayores, que prefieren las castellanas. Así, cuanto mayor es la edad del hablante, más uso hace este de la variante castellana. Esto podría significar un cambio en tiempo aparente que favorecería en las nuevas generaciones las transferencias desde el asturiano al castellano y estaría revelando el cambio generacional de actitud ante la lengua propia, aunque también deberíamos tener en cuenta que los hablantes más jóvenes pudieron sentirse en confianza y emplear un discurso más informal al tratar con una entrevistadora de la primera generación.

En cuanto al nivel de instrucción, la tendencia es clara: cuanto más instrucción tiene el encuestado, menor uso de la variante vernácula y más de la variante castellana, lo cual podría significar que esta última es la que se considera prestigiosa y la que se ajusta a la norma. Los datos apuntan la posibilidad de que se esté produciendo un cambio de tendencia dirigido a prestigiar las formas locales, lo cual en un futuro podría motivar un cambio de actitud ante estas formas transferidas por parte de los hablantes de instrucción superior. Hemos podido saber que la identificación con los valores regionales es un factor determinante a la hora de posicionarse en un punto u otro del *continuum* entre el castellano y el asturiano. Cuanto mayor es la identidad con los valores regionales y locales, mayor es la introducción de las variantes propias del asturiano. La tendencia es clara y muy reveladora. La lengua es una parte fundamental en la creación de una identidad cultural compartida. No se la ve como una herramienta en desuso que podría desaparecer sin consecuencias negativas. La desaparición del asturiano y sus formas implicaría la desaparición de un sistema en el que está codificada la cultura tra-

dicional de la comunidad. También hemos comprobado que en una parte llamativa de los casos la incorporación de las transferencias da como resultado hablas intermedias, configuradas como una variedad dinámica que, en realidad, recoge los distintos grados de variación en el *continuum* lingüístico entre dos lenguas hermanas, muy próximas entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (1998): *Gramática de la Llingua Asturiana*, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- (2012 [1981]): *Normes ortográfiques y entamos de normalización*. Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- ARIAS, Álvaro (2009): «El asturiano: situación actual y caracterización fonológica y morfosintáctica», en Josep R. Guzmán y Joan Verdegel, *Minorized Languages in Europe. State and Survival*. Santiago de Compostela, Compostela Group of Universities & Masaryk University Press: 234-265.
- BENÍTEZ, Pedro (1985): «Tendencias del habla de la comunidad hispana de Albany (Nueva York)», en *Lingüística Española Actual* 7: 251-276.
- FASOLD, Ralph (1996 [1984]): *La Sociolingüística de la Sociedad*. Madrid, Visor.
- FERNÁNDEZ LORENCES, Taresa (2010): «Ámbito del predicado y posición del clítico en asturiano», en *Revista de Filoloxía Asturiana* 9: 87-108.
- FISHMAN, Joshua (1991): *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened languages*. Clvedon, Multilingual Matters.
- (2001): *Can threatened languages be saved? Reversing language shift, revisited. A twenty-first century perspective*. Clvedon, Multilingual Matters.
- GAL, Susan (1979): *Language Shift: Social Determinants of Linguistics Change in Bilingual Austria*. Nueva York, Academic Press.
- GILES, Howard (2016): *Communication Accommodation Theory: Negotiating personal and social identities across contexts*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GARCÍA GIL, Héctor (2007): «El asturiano-leonés: aspectos lingüísticos, sociolingüísticos y lexicología», En *Seminariu de Filoloxía Asturiana*. Barcelona, Universidad de León.
- GROSJEAN, François (1982): *Life with two languages*. Cambridge, Harvard University Press.
- HINSKENS, Frans (1998): «Dialect levelling: A two-dimensional process», en *Folia Lingüística* 32: 35-51.
- LABOV, William (1978 [1972]): *Sociolinguistic Patterns*. Oxford, Blackwell.
- (1996 [1994]): *Principios del cambio lingüístico*. Volumen I. *Factores internos*. Madrid, Gredos.
- (2006 [2001]): *Principios del cambio lingüístico*. Volumen II. *Factores sociales*. Madrid, Gredos.
- (2010): *Principles of linguistic change*. Volumen III. *Cognitive and cultural factors*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- LLERA RAMO, Francisco J. (1991): *Los asturianos y la lengua asturiana: estudio sociolingüístico para Asturias*. Oviedo/Uviéu, Conseyería d'Educación, Cultura, Deportes y Xuventú del Principáu de Asturias.
- (2003): *II Estudio sociolingüístico de Asturias. 2002*. Oviedo/Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.

- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2012 [1998]): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Ariel.
- SAPIR, Edward (1949 [1933]): *Selected writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. David G. Mandelbaum (ed.). Berkeley/Los Ángeles/London, University of California Press.
- TABOURET-KELLER, Andrée & Robert LE PAGE (1985): *Acts of Identity*. Cambridge, C.U.P.
- TRUDGILL, Peter (1986): *Dialects in contact*. New York, Basil Blackwell.
- TRUDGILL, Peter & Juan Manuel HERNÁNDEZ CAMPOY (2007): *Diccionario de Sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- VIEJO, Xulio (2006): *La formación histórica de la lengua asturiana*. Oviedo/Uviéu, Trabe.
- WEINREICH, Uriel (1974 [1952]): *Lenguas en contacto*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.